

Suyo afectísimo

(Memoria epistolar de un internista del Morales Meseguer, en busca del tiempo vivido)

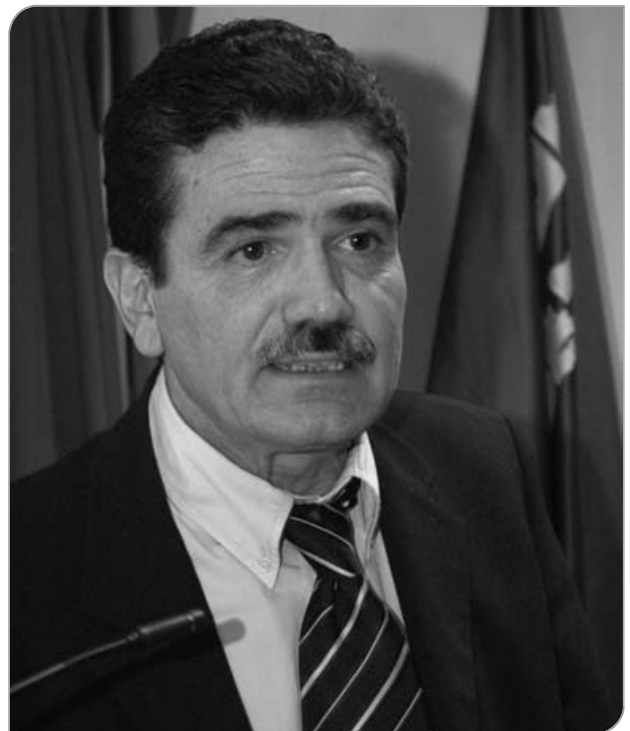
✿ Faustino Herrero Huerta ✿

Jefe de Servicio de Medicina Interna del Hospital General Universitario Morales Meseguer

Justificación

Nada suele ser azaroso o casual, cosa distinta es que carezcamos de las claves para acceder al conocimiento último o que tengamos tendencia a olvidar la mayoría de los hechos que nos suceden, ya sean traumáticos ya placenteros o, en el mejor de los casos, los distorsionemos, embelleciéndolos o cargando las tintas, según convenga. Dado que a medida que transcurre el tiempo nuestra relación con la memoria empeora, no es raro que nuestro cerebro almacene un pasado que, si no ficticio, está trufado de mentiras, simplemente para sobrevivir, pues como dice S. Pámies, quizá con el paso del tiempo la memoria se suele hacer más selectiva, con la pretensión de desterrar al reino del olvido todo lo que nos pueda hacer daño y cuidar con esmero todo lo gratificante y placentero. Parece que la edad convierte a nuestra memoria en una experta en artes marciales, no tanto para atacar y reabrir viejas heridas como para actuar en defensa propia. Como dice L.A. Cuenca, la memoria sirve para transportarnos a lugares donde se calma el dolor pero, también a veces, según M. R. Barnatán, “solo las lágrimas logran apaciguar su ferocidad”.

Cuando se escribe ‘en frío’ sobre distantes acontecimientos del pasado, el proceso de rememoración se mueve entre brumas y



Faustino Herrero Huerta.

hace que lo referido tenga un valor inferior a lo escrito con inmediatez, ‘en tiempo real’, con la memoria fresca que goza de absoluta nitidez. Cuanto más tiempo transcurre entre lo vivido y su recuerdo, mayor es el riesgo de alejarse de la verdad y de que la imaginación, hermana bastarda de la memoria, tienda a suplantarla para caer en lo que sería un embeleco, una justificación o una explicación ecuánime no solicitada, ni necesaria. Como dice L. Bosch, “siempre es más arriesgado contar la realidad que imaginár-

la”. En el primer caso corre uno entre las patas de los caballos, con el peligro inminente de ser arrollado, mientras que ‘ficcional’ supone cabalgar tranquilamente en sus lomos. Por eso soy partidario decidido del género epistolar sepia y lo he utilizado en esta conferencia, mejor que escribir en presente del pasado. No tiene la precisión de un vídeo grabado, pero aporta la emoción y el sentimiento de quien contemporáneamente ‘estaba allí’. Servidor de ustedes.

Aunque no está de moda, el género epistolar es perdurable, a cubierto de los embates del olvido o la desmemoria. Conservo como bienpreciado las cartas de despedida, que en su día me remitieron compañeros del HUVA (Dres. Molina Boix y Segovia) o del Reina Sofía (Dra. Maeztu) después de haber permanecido varios meses o años en nuestro Hospital. Desprenden el aroma del afecto y la gratitud, nada que ver con la naftalina y la comida liofilizada. Este género permite el sosiego y la reflexión en la redacción y, en mi caso, no espera respuesta, por lo que el silencio no se debe interpretar como asentimiento ni como pasotismo por parte de los destinatarios, algunos de los cuales son genéricos, cuando no figurados.

Escribo de mis cosas pues, como decía Canetti, las generales vienen en los periódicos y lo hago sin ánimo de subirme el sueldo, ni la autoestima, ni el aprecio de sus destinatarios. Tampoco para ajustar cuentas con el pasado. Creo que lo que cuento ha resistido bien el paso del tiempo y cuando los buzos de mi pensamiento han emergido del fondo de los recuerdos, ninguno traía los ojos enrojecidos de odio, rencor, culpa o arrepentimiento.

He intentado ser veraz. Se trata de mi verdad que asumo no es única, pues como decía

Picasso, si solo hubiera una verdad, todo el mundo pintaría el mismo cuadro. Si recordar es volver a mentir, como sostiene Eliseo Alberto, yo voy a intentar mentir lo más verazmente posible.

Por último, todas las cartas llevan un lema, que vendría a ser la idea central de su contenido y un pretexto que a menudo es la espoleta que pone en marcha el mecanismo reactivo del texto. Como proclaman E. Galeano y mi inefable hermana Elisa, ¡brindemos siempre por el pretexto!

Carta de despedida del HUVA

Lema: “Setenta veces siete”

Pretexto: En noviembre de 1994, con motivo de mi traslado al ‘Morales’ para inaugurar y dirigir el Servicio de MINT, compañeros y amigos del HUVA, encabezados por el doctor Pons y la supervisora Puri López, organizaron una cena de las mal llamadas de despedida. Inmediatamente supe que el acontecimiento era inevitable, del mismo modo que era irremediable el que un servidor les dirigiera unas palabras, pálido reflejo de un cúmulo ingente de emociones y sentimientos. Les transcribo, sobre poco más o menos, lo que allí dije, que a fecha de hoy sigo suscribiendo en su totalidad. Que nadie me acuse de meterme “un pico de nostalgia en vena”, pues la memoria siempre está ahí para conservar la capacidad de evocación.

Texto: Va para 18 años que vine a esta tierra. Nadie me preguntó entonces de dónde venía ni con qué intenciones lo hacía. Desde el primer momento me he sentido como en mi casa, sin asomo de hostilidad o recelo ni siquiera con período de adaptación alguno. Durante este tiempo me he desarro-

llado personal, familiar y profesionalmente. En lo personal, solo a mí me atañe y no es cuestión de abrumaros con mis fobias y obsesiones. Con respecto a mi familia, tengo dos hijos, que justifican por sí solos cualquier intento de superación por mi parte y que son del Real Murcia, lo que me excusa de más comentarios. Me casé con Nené (creo que la conocéis casi todos); es nefróloga, muy inteligente y en tareas del hogar me gana por ‘apalazamiento’, lo que en ocasiones me hace excesivo el peso de la materia sacramental. Ante este cariz, solo me queda hacer un curso de Profesor Asociado en tareas del hogar y, mientras tanto, reconocerlo en público, como lo hago ahora.

Profesionalmente he tenido la enorme suerte de ir queriendo gente según iba desarrollando, como mejor sabía, mi trabajo. Seré un poco raro, pero en el HUVA me he encontrado todo este tiempo resguardado, protegido y en paz. No he sentido envidia de nada ni de nadie, entre idas y venidas, con su ajeteo y actividad frenética cotidiana, a veces sorteando camas en los pasillos. Es en esas mañanas de locos, entre restos de naufragios, despojos de guerra y miserias humanas cuando en la 6ª y 7ª centro, como consultor, he avizorado la tierra prometida y en el caso de la 5ª centro, Medicina Interna, me he encontrado en ella.

Llegados a este punto, deciros que volvería a repetir esta aventura existencial “70 veces 7” y que el bagaje es una inmensa deuda de gratitud con las gentes del HUVA en particular y de Murcia en general. Ojalá empiece a saldarla desde este momento, debidamente.

Para terminar, una advertencia: no pierdan el tiempo todos aquellos que quieran buscar alguna razón fuera del cariño, afecto y gra-

titud con los que os he dicho estas palabras.

Vuestro afectísimo.

Carta a los Académicos

Lema: “Honor y labor”

Pretexto: En el mes de febrero los Académicos de esta Real Institución tuvieron a bien elegirme como Miembro Numerario de la misma. Todavía con la alegría y la sorpresa en el cuerpo, me asaltaron las dudas y el recelo, a medio camino entre el almodovariano “¿qué hecho para merecer esto?” y el autocrítico “no sé si sabré estar”. Por el momento, solo me atrevo a escribirles unas líneas.

Texto: Exmos. e Ilmos. señores: Desde la gratitud y el afecto, pongo en su conocimiento, una vez superada la perplejidad y el asombro de mi nombramiento, que:

Desconozco las verdaderas razones de la elección, lo que les convierte en última instancia, y a todos los efectos, en responsables de la misma.

Por mi parte, considero una obligación el comunicarles que no han elegido precisamente a un ángel, permanente perfección transparente, alada y asexuada, sino a un internista de carne y hueso con las luces y sombras correspondientes, pero que viene con la ilusión de un misacantano, la fe de un trapense, la esperanza de un pecador arrepentido y el deseo de un debutante en el amor.

Sepan que, en lo que de mí dependa, intentaré siempre estar a la altura de las circunstancias. Prometo aprenderme el guión y no tropezar con los muebles y, si se me permite el símil taurino, dado que no estamos en el Parlamento catalán, prometo tener vergüenza torera y no descomponer la figura, por mal que pudieran venir dadas.

Siempre a su disposición. Suyo afectísimo.

Carta a los primeros pobladores

Lema: "Ya que no sabemos dónde vamos, sepamos al menos de dónde venimos"

Pretexto: Pronto advertirán que esta carta no va dirigida a los iberos y los celtas. Hace unos meses, un médico me confiaba con la tranquilidad y la lucidez del que lo tiene todo hecho: "Desde que estoy jubilado, la gente me mira pero no me ve. No soy nadie". Pocas veces una frase puede encerrar tanta y tan frustrante amargura. Y tanta verdad, tan alejada del pensamiento paranoico como cimentada en una triste y cruel realidad. Desde el sobresalto y el desasosiego, quiero escribir unas letras, torpe reflejo de lo que lúcida-mente sostiene M. Benedetti: "No podremos ser vanguardia de nada ni de nadie / Ni siquiera de nosotros mismos / Si irresponsablemente decidimos que el pasado no existe".

Texto: Quiero rendir tributo público de admiración y afecto a todos los médicos que allá por los sesenta pusieron en marcha la Medicina hospitalaria moderna en Murcia.

Representantes de una casta de médicos irrepetibles, hechos de una pasta especial (bronce y arpillera), curtidos en mil batallas en una España triste de posguerra, de escasez y penurias sin cuento. Protagonistas del día a día sin dar cuartel al desaliento, sin protestar, en silencio y sin aspavientos legionarios. Con la abnegación como principal arma de trabajo, sin Eco, Tac, Rmn, Pet, punciones dirigidas ni otras sofisticadas tecnologías, estos compañeros coraje sacaron adelante una forma moderna de hacer Medicina, dejándose, si era preciso, las cejas en el empeño, pero sin perder jamás la compostura aunque pintaran bastos. No se debe olvidar que muchas veces el diagnóstico se convertía en "la búsqueda de un gato negro,

que no estaba, en una habitación a oscuras".

Desde aquí, y mientras tanto, simplemente por decoro, me arrogo la portavocía de los médicos hospitalarios de Murcia y proclamo: quedamos a vuestra entera disposición de modo incondicional. Siempre. Sus seguros servidores.

Suyo afectísimo.

Carta a los internistas

Lema: "No la toquéis, la Medicina Interna es así"

Pretexto: La Medicina Interna, al igual que el teatro desde tiempos inmemoriales, parece instalada en una crisis existencial que no presagia nada bueno. Los internistas hemos pasado largas épocas, en las que por momentos no sabíamos muy bien quiénes éramos, dónde íbamos ni lo que queríamos. Por fortuna, esa especie de 'aturdimiento identitario' parece superada con creces. Los tiempos de duda y zozobra forman parte del pasado, como si todo hubiera sido un mal sueño. Hay luz al final del túnel y no se trata de un incendio. Por ello, remito esta carta a los compañeros internistas.

Texto: Quienes afirman solemnemente que la Medicina Interna es una especie en peligro de extinción, un cachivache secular incapaz de adaptarse al ecosistema de la modernidad científico-médica, deberían atender enfermos por los que solo transitan enfermedades que se resisten al etiquetado y a los códigos de barra diagnóstico-terapéuticos. Así descubrirían que la Medicina Interna también florece en hospitales de alto rango en los que se han instalado, definitivamente, las superespecialidades, quintaesencia de la ultramodernidad. Parafraseando a De Prada, a propósito de la Literatura, "como la vegetación

que verdea entre los escombros, como la belleza que se resiste a la claudicación ante las arrugas” tiene la Medicina Interna “esa tozudez insomne que le permite crecer en terrenos poco propicios”, territorios comanches hostiles, dominio de tecnologías galácticas de ultimísima generación, inmunes a la reflexión. Y también el sosiego y la virtud de seducir y posarse, a modo de Espíritu Santo, sobre unos cuantos para elevarlos y librarlos del vuelo rasante kamikaze que trae consigo, a veces, la vorágine inmisericorde y cruel del progreso superespecializado.

Vuestro afectísimo.

Carta a los especialistas médicos

Lema: “No concibo el alpinismo si no es de cordada”

Pretexto: Cuando allá por las décadas de los 60 y 70 del siglo pasado, comenzaron a alumbrarse las especialidades médicas por órgano, ramas lozanas y vigorosas del tronco envejecido de la Medicina Interna, la Medicina Asistencial alcanza su mayoría de edad y experimenta un salto de calidad asombroso, irreversible e impagable. Gracias, compañeros. Sin embargo, algunos, solo algunos poco avisados pero muy ruidosos, comenzaron a entonar una especie de ‘réquiem mántrico’, con vocación de exequias funerarias por la madre de todas las Especialidades. A ellos y a quien tenga a bien escucharme, van dirigidas estas letras.

Texto: Algunos médicos quieren que la Medicina Interna no exista. De modo que van y la desmontan por especialidades. Pero al final siempre les quedará un signo, un síndrome, una enfermedad inclasificable y, sobre todo, enfermos refractarios al desguace conceptual por partes, y eso será la Medicina Interna. Yo no digo que las especialidades

médicas sean la Medicina Interna. Creo que ambas son Medicina con mayúsculas, y no ignoro su esencia inmutable y sus funciones determinadas.

Decir que la Medicina Interna no existe es como decir que no existe el Sol que nos ilumina o los movimientos de rotación y de traslación de la Tierra. Luego, las funciones podrán modificarse y las demarcaciones o confines redefinirse, pero algunos especialistas mediocres, los menos, creen que negando la Medicina Interna reafirman sus especialidades, de las que sin embargo los internistas no dudamos, porque todavía no nos ha entrado el Alzheimer profesional, ni tampoco las ninguneamos, porque la guarda de nuestra autoestima no precisa del desprecio del resto de los especialistas médicos.

Por último, ningún internista sensato puede concebir un Servicio de Medicina Interna de categoría, sin en el concurso obligado de unas especialidades médicas y de unos Servicios Centrales potentes y acreditados.

Vuestro afectísimo.

Carta “a los de siempre”

Lema: “Siempre habrá moradores al este del Edén”

Pretexto: Desde la puesta en marcha del ‘Morales’ en septiembre del 94 y, no digamos, durante los primeros años de su andadura, se corrió la especie, por diversos mentideros, de que tanto los buenos resultados obtenidos como la perseverancia en el trabajo y el espíritu joven que jalonaban los comportamientos de sus profesionales obedecían fundamental, si no exclusivamente, a la interinidad de la que ‘disfrutaba’ en sus puestos de trabajo más del 80% de su personal. Es por ello que les remito las siguientes letras.

Texto: Si la interinidad fuese patente de buena conducta y competencia profesional, salvoconducto de ese utópico viaje hacia la excelencia, ¡bendita interinidad! Mas me temo que los tiros de la profesión no van por ese camino en particular, como tampoco lo transitan las cosas de la vida en general. De lo contrario, si se me permite el uso del método analógico, por esa regla de tres, la interinidad existencial de la que todo el mundo disfrutamos sin excepción en la vida nos conduciría a la santidad laica. Y, a las pruebas me remito, no está el panorama para alegrías y el mundo actual, a pesar de nuestra transitoriedad, no es precisamente beatífico.

A todos los analistas de ocasión, jueces de lo ajeno, exprimidores contundentes de razones pragmáticas del “todo a 100” (“el Morales funciona porque la mayoría de su personal es interino”) como parapeto o refugio de una envidia mal nacida y peor embridada, les invitaría a que reparasen, aunque solo fuese por una vez, en el imperativo categórico kantiano. Me refiero a ese sentido de la responsabilidad ingénito a la persona, y ajeno a la condición de propietario o interino, que impele, como buen impulso interior irreprimible, a hacer las cosas como es debido, solo por tres motivos: porque se deben hacer bien sin más y porque de hacerlas mal o no hacerlas se podría perjudicar a terceros: descuido de pacientes o sobrecarga de compañeros respectivamente. Esta actitud respetuosa con uno mismo y con el prójimo, ya sean pacientes o compañeros, hace que quien la mantiene sea respetable, y que, en caso de defraudarse, genere una sensación de culpa fisiológica, eso que llamamos sentido de la responsabilidad, de la que suelen estar ayunos los que justifican el buen quehacer del ‘Morales’ solo porque hay interinos.

Suyo desafectísimo.

Carta a los gerentes hospitalarios

Lema: “Cuando desperté el Gerente continuaba allí”

Pretexto: Paralelamente al nacimiento de las especialidades médicas y, por tanto, de la Medicina Moderna, irrumpe trepidante en los hospitales la figura del gestor. Es en la década de los 90 cuando adquiere su máxima dimensión, con una doctrina de fácil entendimiento pero de difícil asunción para los médicos.

Todo médico y, por alzada, el conjunto del sistema sanitario, está obligado a saber qué es lo que hace, cuánto hace, cómo lo hace y cuánto cuesta lo que hace. Todo debe ser medible y contable. Se trata, nada más y menos, de uno de los pilares básicos de la Gestión Clínica Moderna y todo aquel que lo ignore estará condenado al inhóspito cielo raso de la intemperie profesional y a la esterilizante oscuridad intelectual, reprobables tanto en el ámbito científico, como en el ético y deontológico. Para paliar esta situación potencialmente desoladora, surge majestuosa, sin fecha de caducidad, la figura del Gerente.

Sin embargo, la virtud está en el término medio y ya sabemos lo peligrosas que son las sobredosis tanto en Medicina como en la vida misma. Es por ello que les dirijo esta carta con el debido respeto.

Texto: Estimados, y en ocasiones apreciados, gerentes: Cuando se habla de gestión hospitalaria da la impresión, a veces, de estar asistiendo a una competición hípica. Con todos mis respetos hacia los caballos, existe el peligro de que algunos expertos en gestión se transformen en altas cabezas empresariales más preocupadas por la velocidad de la carrera (números e índices asistenciales alcanzados) que por la elegancia, música y majestuosidad del paso (buen hacer y destreza pro-

fesionales). Los gerentes, resignados muchos de ellos a la ley del ‘todo vale’ con tal de alcanzar índices hospitalarios excelsos, se pueden convertir en agresivos *mánagers* expertos en azuzar a los médicos. Todo varía y depende. Según convenga. ¡Alto! De seguir así las cosas, por mi parte “aquí se despide el duelo”. Lo oportuno y conveniente, dejar al médico cumplir su tarea tranquilo y libre en sus praderas particulares, con tiempo para pastar literatura científica reciente, rumiar provechosos proyectos científicos y regurgitar casos clínicos complejos. Al fin y al cabo, el médico puede ser cualquier cosa, menos animal doméstico estabulado. Mientras tanto, algunos gerentes mascullan para la posteridad su diabólico contrato programa. Con semejante panorama ¿quién se atreve, hoy día, a ser Cajal, Pasteur o Jiménez Díaz?

Suyo afectísimo.

Carta a los pacientes

Lema: “Fuera de los pacientes no hay Medicina”

Pretexto: ¡Qué lejos quedan los tiempos del paternalismo médico autista, desconsiderado y tiránico para con el paciente! ¡Todo por el paciente sin el paciente!, resumía esta especie de sonrojante despotismo ilustrado. Mas no teman; por dejar el paisaje actual en su justo tamaño les escribo estas letras.

Texto: Por fortuna, ¡cómo ha progresado, hoy día, el protagonismo del paciente y el respeto al mismo! Tanto las políticas sanitarias y sus gestores como los propios médicos reconocen al paciente como el centro del sistema sanitario y todos los comportamientos giran en torno a él, con unas ‘reglas del juego’ suministradas por la novel y bendita Bioética que, como buena rama de la Éti-

ca, tiene como fin último procurar la felicidad de los seres humanos y no debemos olvidar que los pacientes lo son, en dificultades, por el asedio de la enfermedad.

Los médicos desde Hipócrates no queremos ser maléficos (no hagas a nadie lo que no quieras que te hagan). Queremos ser benéficos como pregonan las enseñanzas de Jesucristo en los Evangelios (trata a los demás como te gustaría ser tratado) y ser justos y equitativos en un tema tan importante y sensible como es el cuidado y restablecimiento de la salud (no se discriminará por razones de raza, credo, ideología o posición social). Por añadidura, desde los años 80 del siglo pasado, respetamos *ad integrum* y tenemos la máxima consideración con ese don inapreciable, que es la autonomía (lo que es bueno para uno no necesariamente tiene que serlo para los demás) de la que todo el mundo debemos disfrutar por el mero hecho de ser personas.

Tengan la firme convicción de que respetaremos sin duda sus derechos y de que jamás se les realizarán pruebas diagnósticas ni se les administrarán tratamientos sin su previo conocimiento y posterior consentimiento. No se trata de una cuestión eventual sino, no lo duden, se trata de una obligación ética, deontológica y legal. Por tanto, corren malos tiempos para todos aquellos que no estén por la labor de acatar debidamente estos dictados, que en el fondo, solo y siempre, emanan de la razón.

Siempre a su disposición. Suyo afectísimo.

Carta al espíritu del ‘MoMe’

Lema: “Para ser hay que estar”

Pretexto: Desde su puesta en funcionamiento, el ‘Morales’ se ha caracterizado por su

entusiasta y generosa manera de abordar y resolver los problemas asistenciales del día a día. Alguien avezado situó esa especie de ardor guerrero, en su legendario espíritu, inmanente en su génesis, inagotable en su caudal y patrimonio de todos sus trabajadores sin excepción. Sin que se me tache de pesimista o aguafiestas, escribo la siguiente reflexión.

Texto: Querido, enigmático e invisible ‘Espíritu del Morales’, hasta los más escépticos te reconocemos, permíteme que te tutee, como el depositario de los valores que enaltecen y ennoblecen nuestra tarea del día a día. Abnegación, esfuerzo, tesón y solidaridad podrían ser un buen botón de muestra. Dicho esto, me gustaría presentarme como un ‘sartriano’ de medio pelo. No comparto en absoluto la náusea existencial, el vacío metafísico del filósofo francés, como tampoco su archifamosa frase “el infierno son los otros”, porque, probablemente, tanto cielo como infierno lo llevamos cada uno de nosotros, en nuestro interior, pero suscribo en su totalidad una de las máximas centrales de su filosofía: “Para ser hay que estar”. Y es el cuerpo, materia orgánica, acúmulo copiosísimo de células de triste final apoptósico, el soporte donde afortunada e inevitablemente te insertas, te acomodas y te manifiestas pleno y redentor.

Sin embargo, no se ha inventado que yo sepa una máquina que a modo de cuba electrolítica os separe y os envíe a cada uno a su ánodo y cátodo respectivo. Sois inseparables e interactuáis, de tal modo que espíritus activos y esplendorosos como tú florecen si el cuerpo que los cobija goza de buena salud, y, por el contrario, el espíritu no puede medrar en un cuerpo maltrecho que le mantiene prisionero y que de no repararse, crecer y moder-

nizarse le hace languidecer hasta el punto de conducir, en este caso a los trabajadores del ‘Morales’, como depositarios, a una peligrosa pendiente de ‘muerte lenta por conformismo’.

Por tanto, un aviso a navegantes, tanto directivos como políticos: cuando no se atisba un horizonte esperanzador en la cura y reparación del desbaratado cuerpo arquitectónico, estructural y funcional de nuestro Hospital, la ilusión termina por desaparecer. Y, como decía el gran J. Benet, cuando el deseo se agota, el fin está cerca. Y, del espíritu ¿qué? No te preocupes, algún ‘enterao’ dirá: no importa, a fin de cuentas solo son 21 gramos.

Tuyo afectísimo.

Carta al gerente del SMS

Lema: “Más vale crítica leal que adulación interesada”

Pretexto: Con motivo del anuncio de la reciente visita al ‘Morales’ del gerente del SMS, se ha creado cierta expectación y conmoción, quizá porque no existe costumbre. Este tipo de actos se vivencian como una epifanía gozosa, sobre todo si las palabras, en este caso del Dr. Alarcón, evidencian un conocimiento cierto de la situación y llevan el sello del afecto y cariño. De ahí que me sienta impulsado a dirigirle unas letras.

Texto: Estimado supergerente: Acabo de remitir unas letras a un destinatario etéreo del que desconozco domicilio fijo y, antes de que llegue a su conocimiento, me gustaría ponerle al tanto del asunto y transmitirle, a fin de evitar malentendidos, la convicción de que el ‘Morales’ permanece fiel a su ideario desde un principio. Estamos en perpetua disposición de destino, para cumplir con la misión enco-

mendada. Seguimos contando con un plus de entusiasmo proporcionado por su legendario espíritu de trabajo y superación.

Sin embargo, vivimos acosados por los leones de una realidad hostil, que se podría sustanciar en primer lugar en una flagrante indeterminación proyectiva, ocasionada por un área de atención sanitaria cambiante e indefinida, así como por unas relaciones azarosas, a veces sobrevenidas, con otros hospitales de nuestra demarcación geográfica.

En segundo lugar, tenemos un cuerpo arquitectónico en decadencia, que se desbarata por razones cronológicas y que desde su inauguración, en 1994, padece de un raquitismo carencial de recursos, que hace que su crecimiento esté por debajo del percentil debido.

De persistir, la cronicidad de la situación podría desembocar en una falta de expectativas, antesala de lo que podríamos definir como claudicación del deseo. Se puede perder el tren, el pelo, unas llaves, algún amigo, hasta el sistema inmunológico, pero jamás la ilusión y el deseo de trabajar en las debidas condiciones.

Ojalá que, pasado un tiempo, la epifanía gozosa a la que aludía en un principio no se convierta en una indeseada perplejidad interrogativa, que nos haga preguntarnos los unos a los otros: ¿a qué vino el gerente de nuestra empresa?

Suyo afectísimo.

Carta legionaria

Lema: "Nunca se podrá empañar la satisfacción del deber cumplido"

Pretexto: Durante la primera quincena del mes de julio de 2001 se desató en la ciudad de Murcia una epidemia de legionella, la

mayor de las conocidas en el mundo hasta esas fechas, lo que ocasionó una enorme presión asistencial desconocida hasta entonces en nuestro Hospital.

Una vez controlada y superada la epidemia, remití al 'Magazine Morales' un escrito titulado "Crónica legionaria", dirigido a la población y a los trabajadores, que les transcribo a continuación.

Texto: La observación del mundo en general y del actual en particular no da para muchas alegrías, más bien conduce inevitablemente al pesimismo, a poco lúcido que se sea. Sin embargo, en situaciones de zafarrancho, limítrofes con la catástrofe, como la vivida hace unas semanas en Murcia, es cuando uno se reconcilia consigo mismo y con el resto del género humano.

La memoria de esos días permite constatar no tanto recuerdos personales (cada uno tendrá los suyos) como la percepción de una irrefrenable pulsión para plantar cara a lo sobrevenido por sorpresa sin arrugarse. La legionella, además de ser una bacteria con aviesas intenciones, ha demostrado ser un magnífico catalizador y caldo de cultivo, que nos ha hecho crecer no solo profesionalmente, sino también personalmente, hasta el punto de habernos descubierto en el cuarto de atrás del corazón, ese que creíamos deshabitado, una amalgama de sentimientos cuyos principales ingredientes han sido la abnegación, la solidaridad y un insobornable amor al trabajo bien hecho.

Por añadidura, este brote ha puesto a prueba los mecanismos de funcionamiento, resortes y reflejos de una organización tan compleja como es el Hospital y del SMS. El paisaje después de la batalla no es nada desolador sino que, más bien diría yo sin metafórica gua-

sa, en el aire se respira más purificado el espíritu de la tribu sanitaria.

Todos los trabajadores del 'Morales' sin excepción debemos estar contentos, sin que ello implique autocomplacencia, simplemente se trata de la satisfacción del deber cumplido. Si vivir es que a uno le pasen cosas, a partir de ahora todos estamos mucho más 'vividos'. Esta bacteria anidará y quedará prendida en el recuerdo el resto de nuestros días. No hemos cambiado el mundo, solo hemos acabado con el brote epidémico. A fin de cuentas esa era nuestra misión.

Suyo afectísimo.

Carta a la Universidad

Lema: "Pocas cosas hay tan gratificantes en esta vida como la transmisión cabal del saber"

Pretexto: Durante años, el 'Morales' permaneció al margen de la enseñanza de Pregrado de la Medicina y bien es cierto que por causas ajenas a su siempre decidida voluntad de hacerlo. Afortunadamente, desde hace unos pocos años, gracias a la clarividencia y buenas artes del actual equipo rectoral (Dres. Cobacho y Vidal) y del decano (Dr. García Estañ), impartimos docencia de Pregrado de modo progresivo y planificado, con un exclusivo afán de servicio a la Universidad, exento de cualquier otro tipo de consideración.

Esta carta fue redactada hace años como respuesta a bulos insidiosos y malintencionados que nos atribuían una recalitrante y empecinada negativa para acoger alumnos de Medicina en nuestro Hospital.

Texto: A nadie se le escapa la grave situación en que se encuentra la enseñanza de Pregrado de Medicina en la Universidad de Murcia. Nadie puede permanecer inerte y con la esperanza intacta, cuando se entera de que en

los planes de futuro el 'Morales' no figura como centro destinado a impartir dichos conocimientos, sobre todo, en su vertiente práctica. ¿Qué planes son estos en los que se renuncia a que los estudiantes completen su formación del modo y en el lugar adecuado?

La enseñanza de Pregrado en Medicina es básica e irreplicable, donde se forjan los futuros médicos y donde, inexorablemente, un país se juega su porvenir sanitario

La escasez de recursos siempre ha sido uno de los caballos de batalla con el que los políticos y gestores han tenido que elaborar sus planes y diseñar sus estrategias de trabajo. Por eso, ante una situación como la actual, configurada de modo decisivo por el cierre del Hospital General, no deja de ser preocupante la designación del HUVA como único Hospital capaz de impartir la docencia de Pregrado.

¿Alguien cree, sin faltar a la verdad, que la Facultad de Medicina de Murcia puede prescindir impunemente del 'Morales', como uno de los pocos sitios adecuados para impartir docencia?

¿En alguna mente responsable anida el prejuicio de que el 'Morales' sería un lastre, y no el complemento ideal, de la labor desarrollada, hasta ahora, por el HUVA y el extinto HG?

¿Nos podemos permitir el lujo de obviar 400 camas y la capacidad docente de los profesionales que las atienden?

Pocas cosas más urgentes que una reflexión, seria y honesta, sobre esta cuestión, que no admite más matices que decidir cómo y cuándo se va a llevar a cabo dicha integración.

Para terminar, una llamada resuelta e inequívoca para planificar, diseñar y dirigir los cauces y los recursos de la enseñanza de Pregrado de Medicina en Murcia:

¡Comisión Mixta Insalud-Universidad: a trabajar!

Suyo afectísimo.

Carta a los Residentes

Lema: "Coged un mueble y fabricad un árbol. ¡Coño!"

Pretexto: En el año 1996, con el advenimiento de la primera acreditación docente, el 'Morales' adquiere verdadera carta de naturaleza y sentido pleno, como Hospital con mayoría de edad. Desde entonces, de modo casi ininterrumpido, se viene celebrando cada año, con pretensiones de fiesta grande, la 'Jornada de acogida y despedida' de las promociones de Residentes correspondientes. En mi condición de Jefe de Estudios, he pronunciado siempre unas palabras. He seleccionado para esta conferencia algunas de las que me parecen más representativas.

Texto: Solo a un loco de la vida, como los poetas, o a un loco de la Medicina (¿qué son si no los Residentes?) se le ocurriría llevar a cabo la tarea que encarna el lema de esta carta.

Con respecto a los Residentes que comenáis, quiero, como Jefe de Estudios y con el permiso de mis directivos y de vosotros como testigos, ser un poco exagerado y desmedido, con los únicos límites que impone la veracidad:

- ⌘ Queremos que la Residencia sea un canto a la locura, la alegría y la valentía. Como en la mítica novela de carretera *En el camino*, la Residencia debe ser "la ruta de los locos" por aprender y saber qué hacer con lo aprendido; de "los locos deseosos" de hacer una especialidad, sin dar cancha al bostezo ni a los lugares comunes, "la ruta de los locos impacientes" por socorrer en el

sufrimiento y la enfermedad a quienes lo precisen. El aprendizaje no solo será de conocimiento científico-técnico sino también del trato humanitario con el paciente, que pasa obligadamente por el proceso insustituible de informar/comunicar. El conocimiento son hechos del mismo modo que una casa son piedras, pero al igual que un montón de piedras no es una casa, un montón de hechos no constituye conocimiento. Necesita de un diseño ordenado e inteligente. El aprendizaje debe ser co-integrado y multidisciplinar. En definitiva, se trata de hacer bien lo que se debe, cuando se debe. Esto se llama competencia. Aquí se enseña a torear con toro de verdad, no toreo de salón, que sin embargo es necesario como bagaje teórico previo.

- ⌘ La Residencia debe ser un 'canto a la alegría'. Igual que los franceses tienen la 'joie de vivre', queremos que tengáis la 'alegría de vivir la residencia', ese don inapreciable en los tiempos que vivimos de prisas y mala leche. Defender la Residencia de la rutina y el aburrimiento. Os tienen que gustar los lunes, señal indefectible, como dice el líder de 'Revolver', Carlos Goñi, de que estáis en el buen camino. Debéis saber que la verdadera magnitud de la tragedia no reside en la dificultad del aprendizaje y del esfuerzo realizado, sino en la profundidad del bostezo.
- ⌘ Queremos que la Residencia sea un 'canto a la valentía'. ¡Que nadie tenga miedo! ¡Que nadie tenga miedo al miedo! ¡Que nadie tenga miedo al error!, por

otra parte frecuente en una ciencia probabilística y de incertidumbres como es la Medicina.

El error debe considerarse como una oportunidad para el aprendizaje. El único que no se equivoca es el que nunca hace nada. El verdadero drama es no aprender de los errores e intentar justificarlos. El que no mete la pata es porque ha nacido sin ella o ha sufrido una amputación. El hacer autocrítica periódicamente es el mejor método de lucha contra el error y las sesiones clínicas conjuntas son su mejor banco de pruebas. Vendrían a ser como las paradas en boxes que hacen los fórmula 1 en plena carrera. Es en la discusión de los casos clínicos y en el contraste de pareceres, a veces arduo pero siempre bienintencionado, donde los médicos solemos forjar nuestro criterio.

Por último no se debe olvidar que el progreso no es una ley de la naturaleza sino de la voluntad humana, que con el tesón y el esfuerzo se convierte en una fuerza insuperable.

La Residencia es un territorio y un tiempo irrepetibles. Debéis saber que a lo largo de ella tendréis una responsabilidad creciente pero jamás dejaréis de estar supervisados, o lo que es igual: 'la residencia nunca dejará de ser un espacio protegido' en el que no se os utilizará como mano de obra barata. La puerta de mi despacho siempre permanecerá abierta, del mismo modo que habrá un buzón de quejas y sugerencias en la uдика.

A los que termináis, me gustaría que todos y cada uno de vosotros tuvierais la sensación/convicción de 'es el fin de mi residencia y sin embargo me encuentro bien'. Jamás debéis perder la esperanza de conseguir un futuro mejor ni agotar el deseo de alcanzar las

metas propuestas. Nos gustaría que cuando vengan tiempos adversos, cuando 'se oscurezca el horizonte', pudierais decir, igual que en la legendaria *Casablanca*, "nos queda el Morales", pues como dice L. Rosales, "nadie puede quitarte lo que amas. Nadie puede quitártelo... Lo que has amado, eso es lo que te sostiene, lo que has amado, esa será tu herencia y nada más". Una vez más la poesía acude a nuestro rescate en tiempos de aflicción.

"Salud para todos y larga vida al Morales".
Vuestro afectísimo.

Cartas de pago

Lema: "Las cosas que no pueden decirse deben escribirse"

Pretexto: No se puede entender, para bien o para mal, mi trayectoria profesional sin el concurso de una serie de personas benéficas. Estas cartas de pago no se otorgan, se ganan día a día y no saldan deudas económicas ni hipotecas sentimentales, solo gratitud. Una inmensa gratitud.

Al igual que sostiene María Zambrano, hay determinadas cosas que no pueden decirse y esas son las que deben escribirse.

Texto: Conocí a A. Navarrete hace muchos años. Al poco tiempo de trabajar juntos le consideré, además de jefe, mi hermano mayor, escogido que no impuesto. Con él descubrí la inmarcesible "consanguinidad espiritual", una rara cualidad que me identifica con su persona de modo absoluto, por encima de ideologías, credos o pasiones futbolísticas y que origina que yo acuda instantáneamente cuando me llama, sin preguntarme "el por ni el para qué". Simplemente voy.

Si la Geometría es el paradigma del orden y la proporción, P. Andreo es el geómetra por excelencia. Si alguna vez se encuentran con

alguna obra o trabajo bien hechos y sin firma, no lo duden, su autoría le pertenece, aunque él lo niegue, pues tiene un toque irremediable de arrogante humildad. Artificiero experto en la voladura, siempre controlada, de problemas que hasta entonces parecían irresolubles, lo deja todo perdido de soluciones. Informático de postín desde hace más de dos años le echamos de menos en nuestro Servicio, y no pasa un solo día en el que, ante una situación problemática, no nos preguntemos “¿qué haría P. Andreo?”.

Tiene honor y el amor de quienes le rodean. Buen médico hasta la extenuación, sin darse importancia. Siempre optimista y positivo, defensor con uñas y dientes, al modo benedettino, de la trinchera de la alegría, es un experto e imprescindible mantenedor del complejo, frágil y siempre problemático ecosistema hospitalario, hasta el punto de que, como ya le dije en público, en ambiente desprovisto de sustancias lisérgicas y vapores etílicos, un servidor cuando sea mayor no quiere ser como Beckham, sino como el Dr. Arribas. Pepín, campeón.

Con la maldad de un neonato, es un violador incorregible de intimidades asediadas por la enfermedad. Espeleólogo y saqueador impenitente de síntomas y signos allí donde se encuentren, por muy recónditos que estén, siempre sale indemne y casi nunca perdedor. Para él la Medicina es una carrera sin kilometraje en el velódromo de la vida con una bici de piñón fijo, que le impide dejar de pedalear ni siquiera un instante. Pero además, es mi ‘Pepito Grillo’, mi mánager deportivo, mi médico, mi amigo. Javier Espinosa, Espinosa, león. Vuestro afectísimo.

Addendum: Ojalá que dentro de muchos años, como los viejos tigres, patrullemos por

el ocaso murciano y podamos decir “el ‘Morales’ goza de buena salud”, con un espíritu rozagante y un cuerpo mollar. Como las almendras.

Carta a mis compañeros del servicio Lema: “Sin vosotros, tengo en crisis la primera persona del singular”

Pretexto: Esta carta era inevitable que os la escribiera antes o después, pero tomó cuerpo cuando leí un poema de José Emilio Pacheco, premio Cervantes 2009: “No importa que la flecha no alcance el blanco, mejor así / No capturar ninguna presa, no hacerle daño a nadie / Pues lo importante es el vuelo, la trayectoria, el impulso, el tramo de aire recorrido en su ascenso, la oscuridad que desaloja al clavarse, vibrante, en la extensión de la nada”.

Su lectura me impulsa a escribiros “cosas que nunca os dije”.

Texto: Mis queridos compañeros, formamos parte de una institución como el Hospital con unos objetivos generales comunes y una misión que cumplir. Para ello, lo importante no es ganar o perder sino no perder las ganas de hacer las cosas que nos correspondan. En el plano asistencial, todo sea por adelantar un diagnóstico, adecuar un tratamiento o mejorar un pronóstico. Seamos beligerantes. En el plano docente (me van a perdonar este alarde triunfalista), nuestro Servicio, con respecto a las preferencias de los Residentes a la hora de elegir donde hacer la Especialidad, se encuentra entre los ocho primeros de todo el territorio nacional y eso es un mérito exclusivo vuestro y ahorra más explicaciones. Frente a los que piensan que sin investigación no existe buena asistencia, yo sostengo lo contrario: solo a partir de una buena asistencia se puede hacer investigación, si por investigar se entiende ‘saber lo que uno hace’, cuánto hace

y cómo lo hace comparándose con otros Servicios de igual o superior rango.

Un consejo: nunca hagáis las cosas solo porque las hagan los demás y menos sin convencimiento pleno de que se deban hacer.

Una orden: un no rotundo a la medicina defensiva. Queda terminantemente prohibida su práctica, ya que es inapropiada desde el punto de vista científico, reprobable desde la ética, injustificable deontológicamente e insostenible en el plano económico.

Una confesión: no me gusta la unanimidad (siempre es sospechosa de adulación, cuando no de pasotismo disfrazado) y menos todavía la adhesión inquebrantable o incondicionalidad (no confundir con lealtad), que suele traducir un ‘dejarse llevar’ en cualquier circunstancia y así me evito tener que pensar o argumentar al contrario cuando sea preciso.

Una súplica: el trabajo en equipo es el que hoy día da sentido a la Medicina Asistencial moderna. Proporciona seguridad y facilita la autocrítica con el contrapeso siempre benéfico de los demás. En mi caso concreto además, como dice el poeta L. Planas, “viajo con frecuencia a mi interior y allí no me esperan precisamente los abrazos”, por eso, ¡nunca me dejéis conmigo!, ya que tenemos que seguir bailando ‘agarraos’ mientras suene la música.

Vuestro afectísimo.

Retractación final y declaración de esperanza

Lema: “La verdad nos hará libres y la libertad de expresión, creíbles”

Pretexto: En otro lugar de la conferencia comentaba que fuera de los pacientes no hay Medicina, por muy noble que fuere la causa de que se trate. Sobre la base de ello, creo lle-

gado el momento de hacer primero, por mi parte, una retractación pública y una declaración esperanzada.

Texto: Pido perdón si en el ejercicio de mi profesión no he sabido tratar debidamente a mis pacientes, si no les he dedicado el tiempo necesario y escuchado y explorado con atención, como si no hubiera en ese momento algo más importante, si no he reconocido los errores cometidos, si no he respetado su intimidad y guardado la necesaria privacidad o confidencialidad, si no les he informado y comunicado, como corresponde, acerca de su enfermedad, en definitiva, si no he sabido generar en cada momento la confianza debida.

Si en algo he podido herir o faltar a alguien, pierdan cuidado, estoy dispuesto a restañarle las heridas y a cuidarle solícitamente en la convalecencia.

Llegados a este punto necesito hacer una declaración esperanzada:

Tengo la impresión (¿autocrítica feroz?) de no haber demostrado casi nada en la MINT, fuera de lo estrictamente debido. Quizá me falte el valor de reconocer lo que, en palabras de Gil de Biedma, sería: “Solamente hay unas pocas cosas que verdaderamente me pertenecen, lo demás es patrimonio del orden de las equivocaciones” o, añadido yo, mérito de mis compañeros.

La relación con mis compañeros la veo más como la suerte del que trabaja con personas de bien, magníficos profesionales de los que siempre aprendo, que como una relación jerárquica, piramidal y subordinante.

Por tanto, como diría J.L. Alvite, “me encuentro en un momento de serenidad y escepticismo donde el deseo rebasa con mucho los remordimientos de no haber podido cumplir las expectativas creadas”.

Tampoco dejó sitio a la nostalgia, condición intrínseca de la condición humana que, como sostiene L. Jover, puede ser un arma letal cosida a nuestra propia ropa, a punto de explotar. No utilizo el retrovisor, miro por el camino de la nariz, recto y hacia delante.

Todo lo que les he contado es parte de lo que he vivido y como lo he sentido, sin alusión alguna, como decía el gran Kavafis, a las ocasiones perdidas, las tentaciones evitadas o los pecados no cometidos.

Por último y para terminar, que nadie busque mensajes o intente sacar consecuencias morales, que nadie espere ventaja en lo que acabo de contarles. En modo alguno ha sido mi intención.

Suyo afectísimo.

Muchas gracias.

Discurso de contestación

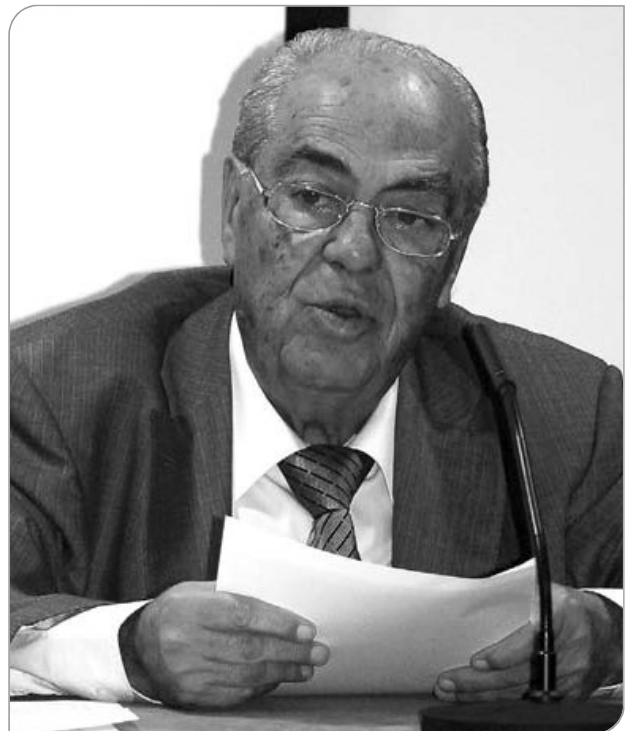
✿ Antonio López Alanís ✿

Académico de Número de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Murcia

*Excmo. Sr. Presidente,
Excmas. e Ilmas. autoridades y Académicos,
señoras y señores*

Contestar a este original e interesante discurso epistolar de nuestro nuevo y flamante Académico Dr. Faustino Herrero Huerta es para mí una tan agradable como difícil misión. A través de sus cartas analiza breve pero profundamente todo lo que rodea la vida profesional de un médico: sus antecesores, sus directivos, sus compañeros de cada día, sus alumnos, sus sentimientos, sus lugares de trabajo, etc. y todo esto desde la atalaya que es la Medicina Interna en un Hospital moderno cuya complejidad es bien notoria. Se revela como un auténtico internista que integra el pasado y el presente de tan interesante, como discutida, rama de la Medicina.

Lo conocí a su llegada al entonces nuevo Departamento Médico del actual Hospital Universitario Virgen de la Arrixaca, como médico adjunto de Medicina Interna en el año 1977, y algún tiempo después más profundamente cuando hube de encargarme provisionalmente de dicho Servicio durante unos años. Baste decir que en muy poco tiempo este madrileño, de Chamberí nada menos, hoy murciano total, fue para mí, en confianza y amistad, uno más de los que yo había conocido años atrás en la Arrixaca vieja, cuando



Antonio López Alanís.

mi puesto era el mismo que él ocupa actualmente. Y es que reúne condiciones básicas para el trabajo hospitalario: ante todo máxima competencia profesional aplicada a los pacientes con humanidad y honradez, junto a una gran capacidad de trabajo y rendimiento y además, y no menos importante, como saben muy bien quienes viven los hospitales, una magnífica aptitud para la convivencia agradable y fácil.

No es el momento de repasar aquí exhaustivamente su sobresaliente currículum, en el

terreno profesional, científico o docente. Ya fue analizado debidamente por los miembros de esta Academia que votaron por unanimidad su ingreso en la misma como Académico Numerario. Baste decir que tiene un brillante historial universitario y la máxima calificación en la reválida de su licenciatura en Medicina en la Universidad Complutense de Madrid. Hizo su Residencia en la Ciudad Sanitaria 12 de Octubre, donde obtuvo el título de Especialista en Medicina Interna, consiguiendo a continuación su plaza de Médico Adjunto en nuestro Hospital Virgen de la Arrixaca en 1977. Allí destacó rápidamente y es por ello que años después, en 1994, fue nombrado Jefe del Servicio de Medicina Interna del renovado Hospital Morales Meseguer y ratificado por concurso-oposición en 2002. Ya en Murcia realizó los cursos y grado de Doctor Cum Laude.

En el terreno docente ha sido profesor asociado de Patología Médica desde 1980, amén de la docencia postgrado del sistema MIR, que ha desarrollado al máximo en ambos hospitales, tanto en el terreno práctico como en el directivo.

Numerosas publicaciones en distintas revistas, comunicaciones en congresos y sociedades médicas, mesas redondas y conferencias acreditan su capacidad científica. Basta un vistazo a los títulos de las mismas para comprender que nos encontramos ante un auténtico internista. Aborda tal variedad de temas, que casi conforman el índice de un libro de Patología Médica, reflejando así su amplitud de miras y de conocimientos y su capacidad de integración y colaboración con las distintas especialidades, incluso con las más 'especializadas', valga la redundancia.

Además y a fuerza de vivir situaciones de conflicto de la Medicina clásica con nue-

vos factores como han sido los avances sociales; la poderosa tecnología actual; la especialización casi 'microscópica', valga el símil para la súper especialización; la justa necesidad de atender a sistemas públicos de salud preventiva o asistencial; la imprescindible y correcta utilización de los recursos, siempre limitados, evitando el despilfarro, pero sin merma de su eficacia; la entrada arrolladora de la nueva era de la informática; el manejo de la Medicina Crítica, etc. etc., ha hecho que muchos médicos, especialmente internistas, en su camino hacia la madurez, se hayan adentrado en el terreno de las humanidades médicas, especialmente en la Bioética en su rama de Ética Médica que el Dr. Herrero también ha abordado en una de sus cartas con su habitual claridad, contundencia y, cómo no, sentido del humor.

No me es posible comentar todas y cada una de sus epístolas, que retratan fielmente la personalidad y las virtudes de nuestro nuevo Académico y también su sorprendente y ameno estilo literario. Pero su para mí emocionante carta a los internistas me obliga a comentarla brevemente.

El 'pasado' de la Medicina Interna, sus orígenes y conformación como tal está descrito magistralmente en las memorias de Gustav Von Bergmann, uno de sus padres, editadas en 1956, cerca ya del final de su vida. El 'presente', su situación actual, fue claramente expuesto hace unos meses en esta misma Academia por un grupo de internistas que la viven actualmente en nuestros hospitales de Murcia, incluido el propio Dr. Herrero. Largo y accidentado camino de entonces acá, pero al que ha sobrevivido la Medicina Interna, cuyo porvenir es hoy mejor y más claro que nunca, como nos recuerda en dicha epístola a sus colegas.

Ya en los albores del siglo XX el Profesor Naunyn en Estrasburgo le decía a su alumno, el entonces joven Von Bergmann: “Especialícese más adelante en lo que quiera, pero tiene que prometerme que no lo hará en Medicina Interna”. Promesa que nunca hizo y que le permitió decir al final de su vida “me siento feliz por haberme dedicado a la Medicina Interna” que entonces abarcaba cuanto se sabía de Patología Médica.

He releído este verano dichas memorias que reflejan lo que fue la Medicina de la primera mitad del siglo pasado y finales del anterior, dominada hasta la última guerra mundial por Alemania sobre todo y por Francia e Inglaterra. Allí aparecen esos conocidos y grandes médicos que pusieron los cimientos de la Medicina actual, cuyos nombres emocionan y evocan aquellos tiempos: cirujanos como Sauerbruch, Leriche, Billroth o Lister, anatomopatólogos como Virchow o Recklinghausen, microbiólogos como Pasteur o Koch, inmunólogos como Behring con sus sueros antitetánico y antidiftérico, neurólogos como Broca o Charcot, farmacólogos de laboratorio como Ehrlich o Wassermann, etc., etc... y en el campo de la MI el propio Von Bergmann en Alemania o Mackenzie en Inglaterra. Reunían experiencias y conocimientos de enfermedades de los distintos órganos y sistemas e intentaban averiguar su etiopatogenia y posible terapéutica. Surgió entonces un método científico de pensar y actuar en clínica, aplicando los nuevos conocimientos fisiopatológicos. Aún no se habían desgajado del tronco común las distintas especialidades y su visión de la patología humana era la de un conjunto con influencias mutuas de las distintas funciones que conforman la vida del hombre.

Fueron defensores a ultranza de la anamnesis, tan fundamental cuando los medios técnicos eran aún muy limitados. Y destaco esto porque igualmente la sigue defendiendo el internista de hoy a pesar de los casi milagrosos avances de la técnica. Ya entonces Von Bergmann comentaba: “Más de una vez me he horrorizado ante la cantidad de investigaciones innecesarias, paquetes de análisis y radiografías, que me aportaba un paciente. Mejor sería que su médico de cabecera, con pocos papeles en la mano, me hubiera referido lo que había podido observar”.

Como ven, la cosa no es nueva y sigue vigente.

La Medicina Interna, “Medicina del individuo y no del órgano”, como fue definida por la Unión Europea de Médicos Especialistas, nace pues oficialmente en Alemania hace ya más de un siglo, fruto de la integración de la Clínica, la Anatomía Patológica y el Laboratorio. Su prestigio crece paulatinamente hasta alcanzar su cénit en la década de los cincuenta del pasado siglo.

Pero ante el rápido desarrollo de los conocimientos y de la tecnología, y por tanto de las especialidades, que sustraen de la Patología Médica cada una de sus parcelas, la Medicina Interna parece quedar sin contenido y es puesta en duda, entrando así en una situación de crisis permanente durante muchos años, aunque sigue conservando su propia y específica parcela, junto a su tradicional contenido general y básico.

El viejo dilema ‘extensión o profundidad’ en los conocimientos no es hoy patrimonio del internista, sino que ha llegado también, ante la amplitud de su propio campo, al Médico Especialista, que entra en conflicto consigo mismo, trasladando el problema de la Medi-

cina total a su propio terreno: ¿se convierte en una especie de Médico General de su Especialidad (Cardiólogo, Digestólogo...)? ¿O se hace un técnico y experto en ciertas exploraciones (Hemodinámica, Endoscopia...)?

Del profesor Jiménez Díaz, uno de los más ilustres internistas de nuestro reciente pasado, se dijo que si hubiera profundizado en alguna de las ramas que tocó posiblemente hoy tendríamos otro Nobel de Medicina. Quizá, pero también se hubiera perdido lo que realmente significó, su capacidad de convocatoria, de organización, de integración por un lado y desarrollo de especialidades por otro, que culminó en el reparto por este país de múltiples inquietudes y vocaciones asistenciales, investigadoras y docentes, siembra fértil de la que por cierto Murcia se benefició concretamente a través de muchos de aquellos ‘primeros pobladores’ a los que el Dr. Herrero recuerda tan cariñosa como emotivamente en una de sus cartas.

Es posible una formación médica amplia y sólida y es cualidad que algunos poseen la capacidad de síntesis, de integración y de coordinación. Allí donde exista esa persona, más o menos especializada, habrá un Internista. Es más, dentro de cada especialidad debe haber esa suerte de Especialista General, capaz a su vez de realizar esa misma labor. Está escrito que hay que distinguir Medicina Interna como ‘oficio’: práctica objetiva de la Medicina integral, y Medicina Interna como ‘mentalidad’: espíritu y visión de internista, aunque se tenga como ‘oficio’ en la práctica una especialidad.

Son muchos y bien conocidos los contenidos específicos de la Medicina Interna como tal, desde los problemas relacionados con el alcohol o la inmunidad a la fiebre de origen

desconocido o a procesos complejos o multisistémicos, pasando por la mayoría de posibles conexiones con casi todas las especialidades médicas o quirúrgicas, o por aquellos pacientes que ‘no son de nadie’ y que han ‘viajado’ infructuosamente de especialista en especialista, sin encontrar ‘domicilio’ para su problema. Triste peregrinar de muchos enfermos, que bien conocemos todos y que nos recuerda el Dr. Herrero en una de sus cartas. Todo lo cual no ignora y es compatible con lo que ha significado la especialización, gracias a la cual ha sido posible el ingente desarrollo de la Medicina actual.

Termino con unas palabras dedicadas a esta Real Academia y a su nuevo miembro, a propósito de un sentido recuerdo a quien contestó a mi discurso de entrada en esta Institución hace años, un internista integral en su faceta de Medicina Crítica, nuestro malogrado Dr. Juan Gómez Rubí, transcribiendo unas palabras tuyas de aquel día. Dijo así: “Esta Academia se encuentra ahora en un momento importante de su evolución. En trance de superación de los moldes tradicionales, las Academias están intentando abandonar su papel de anticipado mausoleo de ilustres, para transformarse en instrumentos útiles al servicio de la Sanidad de la sociedad en la que están insertas. Nuestra Academia, la de Murcia, se encuentra a la vanguardia de esta nueva corriente y son muchas las ilusiones que todos hemos colocado en esta aventura”.

Espero que desde el ‘más allá’ tenga la satisfacción de ver cómo dichas ilusiones se siguen cumpliendo gracias a la excelente labor de los sucesivos presidentes que vinieron después, a sus compañeros en esta Institución y a la incorporación de un ya nume-

roso grupo de valiosos, y para mí jóvenes, nuevos Académicos. El último, el Dr. Faustino Herrero. Le expreso mi más sincera enhorabuena que traslado a Nené y a sus hijos y familiares, y también a esta Academia porque acaba de incorporar a quien, con su labor, seguirá contribuyendo en el futuro a su desarrollo y a su prestigio.

Finalizo parafraseando una de sus originales cartas: algunos, dice, fueron “los primeros pobladores”, el pasado. Y estos recientes Académicos, digo yo, son “los nuevos pobladores”, el futuro.

Gracias.